

# Por qué Pinochet

Producida la nominación del Presidente Pinochet como candidato al plebiscito presidencial, creo oportuno resumir las razones que me llevan a considerarla como la más indicada.

En primer lugar, hace ya varios meses que la oposición cerró todo acuerdo en torno a cualquier nombre vinculado a los principios y la obra del Gobierno militar. Con ello, un hipotético candidato de transacción sólo habría sido posible sobre la base de renunciar a proyectar la institucionalidad y las modernizaciones del actual régimen, capitulación inaceptable para quienes hemos sido artífices de dicha obra y vemos en su afianzamiento el mejor soporte de una futura democracia, estable y de creciente libertad y bienestar para cada chileno.

Situado así el plebiscito por la oposición en un esquema inevitablemente confrontacional, el Presidente Pinochet surge como el abanderado con mayor popularidad y expectativas para el triunfo del "sí".

En segundo término, los opositores han reafirmado su

común propósito de destruir los mejores aciertos de la Constitución de 1980, pretendiendo retrotraernos virtualmente al mismo esquema institucional que hizo crisis definitiva en 1973. Simultáneamente, ellos reinciden en planteamientos económicos demagógicos y socializantes, que generarían grave desconfianza en los inversionistas -con su secuela de mayor desempleo-, junto a un fuerte recrudecimiento de la inflación.

La virulencia de ese rupturismo opositor exige que quien ejerza la Presidencia de la República en el primer período de la democracia plena que se aproxima, sea una personalidad de carácter probadamente firme y de sólido compromiso con la Carta de 1980 y con la actual estrategia económica, elementos esenciales para que Chile consolide su rumbo a la prosperidad, en vez de retornar al de la mediocridad.

Por último, pasar de un régimen autoritario a otro plenamente democrático bajo la conducción de la misma persona, favorece la estabilidad de tan significativo cambio político.

Por Jaime Guzmán



En efecto, tal realidad destruirá la falacia de quienes intentan presentar a la futura democracia como supuestamente antagónica al actual Gobierno militar, en circunstancias que esa democracia será la culminación buscada y construida por este régimen desde sus inicios.

Se trata de reelegir a una persona, pero para que gobierne en un marco significativamente diferente, con el Congreso Nacional, que se elegirá el próximo año y con todas las instituciones y normas propias de una democracia.

La voluntad declarada del Presidente Pinochet de adaptarse a ello ha tenido una comprobación elocuente en su trascendental decisión de poner término total al exilio.

El camino del "sí" con Pinochet se funda así en muy sólidos argumentos que cada chileno deberá ponderar reflexivamente en su conciencia.

4-9-88